

## El Teatro Colón y el público nuevo

Fuente: lanacion 05.04.1999 - [www.lanacion.com.ar/133842-el-teatro-colon-y-el-publico-nuevo-1/2](http://www.lanacion.com.ar/133842-el-teatro-colon-y-el-publico-nuevo-1/2) [Consulta: Noviembre 2014]

Hay una vieja anécdota, de esas que, al decir de Borges, son tan lindas que merecerían ser verdad, según la cual Verdi, ya anciano y cubierto de gloria, se topó en Turín con un chico en la puerta del teatro antes de una representación de su Aída, y tomándolo por los hombros lo introdujo paternalmente en la sala.

Sin duda, no todos tienen la suerte de contar con tamaño introductor para iniciar su camino por la ópera. Por eso, conviene que los teatros líricos arbitren los medios para dejar siempre sus puertas abiertas a las nuevas generaciones de público, so riesgo de ir vaciándose por no haber cumplido con su propia renovación biológica.

### NIÑOS, ESTUDIANTES, JUBILADOS. ¿Y LOS DEMÁS?

El Teatro Colón encara este año un plan de seis espectáculos de "ópera para niños". También ha dispuesto abonos para estudiantes y jubilados. Pero el problema sigue existiendo para el público que no es infantil, estudiantil o senil, y requiere su acceso al teatro. ¿Cómo puede ir al Colón si en todo el año sólo hay programadas dos funciones extraordinarias de ópera y el resto de las representaciones son para los abonos, en las que sólo podrá obtener localidades de pie o laterales de mala visibilidad?

Pero éste no es el único inconveniente. También está el de los precios, que son siempre altos porque no se están realizando funciones populares, que fueron la más efectiva política de difusión cultural de todas las que encaró el teatro. Hagamos historia. Todos fuimos algún día por primera vez al Colón.

Muchos de los que ahora lo frecuentamos comenzamos nuestras incursiones líricas con las funciones extraordinarias a precios populares. En ellas se ofrecían las mismas óperas de la temporada, con el mismo elenco de los abonos (salvo algún cambio aislado). Había que hacer cola en la boletería y a veces comprar las entradas en alguna biblioteca de barrio. Pero el precio bajo justificaba el esfuerzo.

Además, salían a la venta todas las localidades y de esa manera el Teatro Colón renovaba permanentemente su público.

Hoy, en cambio, se prefiere aumentar el público cautivo y seguro de los abonos. No se confía en la asistencia de público en las funciones extraordinarias. Se dice como justificación que en la temporada anterior las de Fedora no se pudieron vender. Ésta es una verdad a medias. La extraordinaria de Freni-Domingo se agotó; en cambio, no se vendieron las del segundo elenco. Pero, ¿a quién se le pudo ocurrir la idea de alternar en la misma semana las actuaciones de dos divos de primera magnitud con las de dos cantantes prácticamente desconocidos, en una ópera también poco conocida? Los resultados saltan a la vista.

Por desgracia, equivocarse el diagnóstico es el mejor camino para volver a equivocarse. En la reciente Traviata hubo una única función extraordinaria, y en la boletería hasta se produjeron grescas, de tanto público ansioso por verla, tras quince años de ausencia en el repertorio. ¿Por qué no se hicieron más funciones?

PARA TODOS LOS QUE QUIERAN IR

Se dice que no hay fechas, y que la culpa es de las asociaciones musicales que ocupan la sala ¿No ha llegado entonces el momento de tener una sala alternativa, con óperas populares y precios también populares? Hace unos meses se habló de habilitar un teatro en Villa Urquiza, que es un barrio algo apartado, pero peor es nada. De todos modos, de esa segunda sala no se ha vuelto a hablar.

Claro que, al no tener el gran señuelo de "ir al Colón", la demanda de público para esas funciones podría decrecer. Pero si se eligen bien los títulos y se realiza una efectiva campaña de promoción,

esos espectáculos les permitirían actuar y foguearse a tantos artistas que el mismo teatro produce anualmente en su Instituto de Arte y luego quedan librados a su propia suerte, al margen de sus elencos artísticos.

Entretanto seguiremos otro año más sin las funciones populares, lo que es curioso para un gobierno que se dice sensible a la apertura cultural. Verdad que se están repartiendo entradas gratis para los ensayos generales a algunos grupos de jóvenes y a los que trabajan en el teatro. Pero eso no alcanza para facilitar el acceso a todos los que quieren ir al teatro sin ser abonados. Pensemos que los gastos del Colón no son solventados sólo con el dinero de los abonados, sino también con el de todos los contribuyentes de la ciudad. Aunque no fuese más que por eso, sería necesario que el teatro retomase su política de difusión cultural y puertas abiertas. Si se proclama que el Colón es de Buenos Aires, que lo sea de verdad.

Terminemos nuestra anécdota inicial. La leyenda no nos informa si Verdi logró que el chico viese la función, o si le impidieron el ingreso en el control por no haberse abonado a toda la temporada, antes aún de que supiese si le atraía la ópera o no.

(c) La Nación

El último libro de José Luis Sáenz es la novela La traviata argentina (Ed. El Francotirador).